

*Una carta de Eduardo Acevedo Díaz**

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

*Su juicio sobre Magariños Cervantes con motivo de la muerte
del viejo bardo Nacional.*

La Plata, Marzo 17 de 1893. Mi querido Alberto: La historia enseña a veces -no en todas- que los que han merecido el apoteosis verdadero, han sido los que se han excedido a sí mismos, los que han pugnado por desligar sus pies de la tierra en medio de arranques magnánimos, los que eran superiores bajo todo aspecto al medio ambiente en que vivían casi asfixiándose por la estrechez del teatro y el vulgar concepto de los destinos del hombre en sus coetáneos.

Pero, para conseguirlo, esos elevaron siempre en su propia grandeza la culpa y el cargo.

Recién cuando han muerto, cuando ya no alumbran ni calienta, cuando sus voces grandilocuentes se han extinguido, cuando no pue-

den influir ya en la marcha de la sociedad de su tiempo, es que esta sociedad se sacude como aliviada de un peso extraordinario, es que la soberbia se abate y la envidia acalla sus gritos de corneja, y no faltan quienes experimenten como una alegría íntima, feroz en medio del mismo tributo póstumo pagado a la virtud y al talento.

¿Quién no sabe que en vida se hace siempre en redor de la superioridad moral la conjuración del silencio -fuerza de inercia de los pequeños- creyéndose sin duda que ese silencio deja caer en el vacío ideas y sentimientos que valen mucho mas que todas las sórdidas pasiones coligadas?

Pero, esa primacía intelectual resalta entonces con aureola luminosa sobre el muerto, aureola que no ofende ya, porque la claridad que viene de las tumbas gloriosas, ni ofusca ni quema.

Sobre el cuerpo del batallador tendido caen toda clase de lágrimas, desde el llanto sincero del

* Como homenaje a Alejandro Magariños Cervantes, de cuya muerte se cumplió en el curso de este año el centenario, se publica la carta de Eduardo Acevedo Díaz dirigida a Alberto Palomeque, publicada en el diario montevideano El Siglo, con fecha 25 de marzo de 1893.

deudo hasta el del enemigo procaz, que ya no se inquieta ni tiembla, desde que quien le tuvo debajo en las luchas de la vida es pasto de gusanos. La espiga que sobresalía a las demás ha sido quebrada por el viento, o si quieres, bajo el peso de las grandes injusticias y del odio que inspira el mérito -el mejor nivelador que la historia conoce para reducir a la talla de los pigmeos la estatura de los gigantes.

Por qué no alabar, pues, lo que ayer se desconoció y vilipendió, si el ejemplar sobresaliente de una capacidad superior ha desalojado la escena, no dejando a nadie heredero de su poder y de su fuerza?

De todos modos, el tributo se paga.

Al fin, en estos casos, un espíritu de justicia tardía preside el movimiento y provoca la emoción; espíritu bien distinto de aquel que asistía a los apoteosis de Césares y próconsules entre músicas y cánticos en espléndidos funerales, y que luego Tácito se encargaba de estumar y desvanecer arrojando a grandes puñados, según la frase de un pensador, cal viva en el rostro de los reprobos.

Así, no siempre son falsos los honores que los pueblos difieren a sus intérpretes genuinos, vana pompa, hipócrita homenaje, torpe glorificación de una grandeza, cuya desaparición causa mas bien goce que dolor.

Y grato es saber, al menos por lo que la prensa informa, que con Ale-

jandro Magariños Cervantes se ha cumplido, aunque la emoción pasional del pueblo haya atribuido en su arranque espontáneo al ilustre muerto la suma de todas las preferencias en su alán de consagrarlo.

A la condolencia unánime quiero unir la mía, sincera, sin recatos ni reservas; por eso dirijo a ti estas líneas, pues que al noble escritor estabas vinculado por la sangre, la amistad y la profesión, persuadido de que no has de hallar en esta mi voz lejana, pero siempre amiga, sino la expresión leal de sentimientos que no se mienten.

Fue Alejandro Magariños Cervantes mi catedrático de derecho de gentes; y, aparte de lo mucho de bueno que de él recogí y asimilé en esa materia, escuché mas de una ocasión de sus labios siempre trémulos como los de un iluminado, cosas muy hermosas que hacían revivir en ellos encantadores ideales y teorías extraterrestres, de aquellas que él había bebido en su ardiente juventud en la hipocrone romántica, y que ya empezaban a evaporarse al embate de una corriente nueva, como los cuentos que escuchábamos atónitos en la niñez.

Tan solo eso me ligó a él, por algún tiempo, el lazo que une al maestro con el discípulo fervoroso, que se rompe con los años y la ausencia para dar lugar a la formación de otros en las luchas sin tregua de la vida.

Pero en cambio, le seguí siempre con respeto y cariño en el campo

de las letras, porque era un generoso divulgador de las virtudes de la raza y de las leyendas nativas, cuya voz de ecos armoniosos se escuchaba fuera de fronteras y se imponía, mas que por los prestigios de su índole y escuela literaria por la robustez del sentimiento y los gritos de su alma entera y varonil. Eran, en sus cantos heroicos, en sus poemas inspirados, en su prosa de romance-ro grandes y puras sus mujeres; sus gauchos caballeros andantes de la gloria y del honor, austeros hogares de religión de amor los dispersos asilos de una hora de la raza vagabunda; dignos de los legendarios torneos los lanzones de los fieros caudillos; perdurables las promesas y juramentos que recogían las selvas misteriosas, como en las cortes medioevales y las torres del homenaje las endechas de pálidos trovadores! Aunque espíritu múltiple en sus manifestaciones, hombres de leyes, orador, novelista, asimilador de conocimientos didácticos por inmensas lecturas, filósofo espiritualista, pensador a lo Comte, político de accidente mas que de intención, partidario altruista antes que sectario de divisa, tan preclaro ciudadano debió dejar parecidos; y quedará como poeta nacional por la unión de sus estrofas y la universalidad de sus ideas derramadas sobre el suelo nativo como una esencia perpetua de queridos, entrañables amores.

No era el genio de la rima -ha dicho uno de los más jóvenes, pero de las mas rigurosas inteligencias

prácticas de nuestro país, que por ahí anda alumbrando a modo de radiosa lámpara de las noches de su propia nostalgia: -no tiene estrecho connubio con la rima que hacía hablar en melodía a Lamartine y a Musset, pero tenía el talento del verso, de la poesía alta e inspirada, que rompe con el molde y con la forma para expandirse en savia bullente, pródiga, generosa, sin preocuparse del "oido interno" que regula las cadencias y guía el vuelo de la mente soñadora. No fué un hombre de estado ni un diplomático de renombre, ni un tribuno parlamentario de acción eficiente y decisiva; pero a todos alcanzaban sus vistas, y sobre todo se enseñoraba su pensamiento, porque sabía dominar de lo alto sin inmiscuirse en los conflictos del llano aleccionado por la experiencia, y mas cuidadoso de su fama literaria que de los triunfos arduos en materia de intereses y pasiones en lucha.

Lo que acentuó su personalidad, y le dará supervivencia, fue la vasta y fecunda obra de su ingenio, la legítima influencia por él ejercida en las letras de su tiempo, el tema escogido para su labor continuada que acometió y en la que persistió con denuedo, hiriendo en la fibra patriótica sin cesar, como un llamado permanente a los ideales que no mueren y se transmiten cada vez mas fervorosos de generación en generación.

Aunque de una escuela literaria distinta, por su fórmula, espíritu y tendencias; aunque mis gauchos

melenudos y taciturnos no son sus gauchos caballerescos, líricos, sentimentales, ni mis heroínas hoscas y desgredadas son lo que sus angélicas mujeres; ni los amores silvestre que yo pinto, llenos de acritud o de fiera, se parecen a sus castos idilios junto al ombú o a la enramada, ni llegan los odios que él describe hasta mas allá de la muerte, como en mi modo de ver yo los

descubro en el fondo selvático de una raza bravia, -aparte todo esto- justo es reconocer que si hidalgo fue el precursor, él fué el divulgador, quien dió el santo y seña y enseñó a la juventud inteligente el secreto de las grandes inspiraciones nacionales.

Ese es su mérito real y su salvo conducto al porvenir. □